

## Introducción

Cuando en agosto de 2003 comenzamos a publicar la revista “El Pirino”, editada por la Asociación de Amigos de Villanueva, incluimos una sección que titulamos “Parajes” y comenzamos hablando de El Hoyo. En los siguientes números apareció Monteón, la ermita de Santa Inés, Las Culebrillas, la calle Mayor, la fuente Santiago, Urreci, el camino de la Solana ... De alguna forma estábamos formando una colección de nombres de lugar, de topónimos. El conjunto de todos esos nombres forma la toponimia de una región, una comarca o un pueblo.

En el verano de 2006 estábamos preparando el artículo correspondiente y pensamos ir a La Marta, una de las antiguas aldeas, de las menos conocidas por aquellas personas que no patean mucho el monte. Juan Carlos, componente de la junta directiva de la Asociación, propuso ir hasta la zona donde se ubicó La Marta acompañados por Pedro Arroyo, una de las personas que más conocen el entorno de Villanueva debido a sus muchos años dedicados a guiar el ganado en busca de pastos para alimentarse. Pedro aceptó encantado y hacia allí nos encaminamos los tres un 16 de julio de 2006 y recorrimos muchos sitios antes de llegar a nuestro destino como puedes ver en el primer capítulo.

La información recogida era desmesurada para el espacio disponible en la revista, por lo que poco tiempo después surgió la

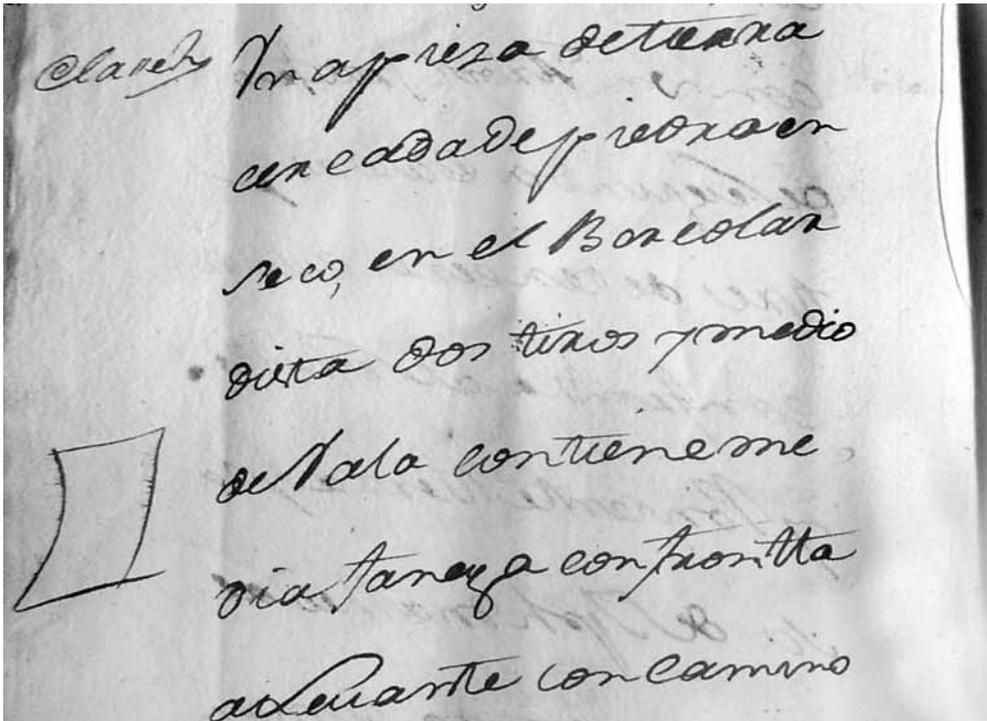
idea de condensarla en un relato que resultó ser el embrión que ha dado lugar a la publicación que tienes en las manos. Desde el primer momento la idea era ligar los nombres de los lugares por los que caminamos con las cosas que han pasado en ellos, de ahí el título: paseos por la historia y la toponimia. A la par que visitamos nuevos lugares de nuestra geografía y aparecían nuevos nombres de lugar, comentábamos la procedencia o antigüedad de los mismos. Por este motivo acudimos al Archivo Histórico Provincial en busca de una fuente de la que no paraban de manar nombres de lugares tal como se conocían en el siglo XVIII, el Catastro del Marqués de la Ensenada. Pero entre los 250 años que nos separan de la redacción de ese documento podían haber pasado muchas cosas con esos nombres. Entonces acudimos al Archivo Municipal de Villanueva donde consultamos algo más de 200 documentos que aportaron mucha información útil. Estos documentos se han seleccionado haciendo hincapié en tres tipos de ellos: callejeros; expedientes de aprovechamientos forestales y actas de deslinde y amojonamiento con pueblos colindantes. En esta labor hay que destacar la aportación de Juan Carlos, esta vez como miembro de la Corporación Municipal. También se han consultado otros muchos documentos que se conservan en el Instituto de Estudios Riojanos o en poder de particulares, el catastro de rústica, diferentes mapas topográficos, y bastantes libros entre los que destaca el Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja realizado a base de encuestas entre personas de los distintos pueblos.

La metodología empleada, que se ha utilizado de forma similar en la recogida de topónimos de otros lugares<sup>1</sup>, ha permitido recopilar la práctica totalidad de los topónimos utilizados a día de hoy y también otros muchos que se han ido quedando en el camino por el discurrir

---

<sup>1</sup> Hay un excelente trabajo de José María Elías Pastor con los topónimos de Pinillos que realiza una recogida de los mismos similar (transmisión oral y revisión de documentos) aunque el resultado final es muy distinto ya que no incluye relatos de los paseos como aquí y sí una base de datos que permite diversos filtros. Además propone el empleo de la misma metodología en otros lugares.

de los tiempos y la paulatina desaparición de la población de estos pueblos nuestros. Pero no sólo eso, también permite comprobar la evolución que algunos han sufrido en el boca a boca de generación en generación, porque es así como se transmiten los nombres de los lugares que nos son familiares. Por estos motivos, compaginar los nombres de un experto con los archivos, es un método extrapolable a cualquier lugar que puede aportar mucho al estudio de la historia local.



En el CME una descripción de finca con el dibujo al margen donde podemos leer: Una pieza de tierra cercada de piedra en seco en el Bercolar dista dos tiros y medio de vala contiene media fanega confronta a Levante con camino ...

¿Cuál es motivo para realizar una publicación como esta? El principal es que no se pierdan unos nombres que forman parte de nuestra historia. Se pierden porque ya no se trabaja en las fincas, ni se saca madera de los montes, ni tantas otras cosas. Las personas

que vivimos en esta época no tenemos la necesidad de usar tantos nombres, nos limitamos a unos pocos. La memoria, antes o después, se pierde y con la desaparición de nuestros mayores desaparecerían nuestros nombres. ¿Es importante que no desaparezcan? Descubrí su importancia oyendo a D. Antonino González Blanco, un hombre que enseña con cada palabra que pronuncia. Donde ha habido neveras, minas, castillos ... puede saberse o intuirse a partir de los nombres de los lugares. Por todo ello debemos intentar que no se pierdan. Pero hay más motivos, por ejemplo que sirva de ayuda para encontrar fincas descritas en documentos antiguos.

Por estos motivos y algunos más, con toda esta información y mucho trabajo, ha resultado una publicación que se ha estructurado en dos partes diferenciadas. La primera compuesta de diez capítulos, nueve paseos y uno aclaratorio. La segunda con apéndices que ordenan los topónimos en varios listados, el más importante es de localizados, situando cada nombre dentro de una cuadrícula de 500 metros de lado en un mapa del término municipal de Villanueva.

Los relatos de los paseos se han escrito en los días siguientes a su realización, por lo que ha transcurrido mucho tiempo de unos a otros. En algunas ocasiones se repiten frases o giros que se refieren a aspectos comentados en anteriores ocasiones, tras la revisión final permanecen porque así fue como surgieron. Estos capítulos se han redactado para una lectura fácil que se puede completar, quien lo desee, con las notas a pie de página que sirven para aclarar conceptos o situar la fuente de lo que se afirma, con la doble misión de dejar constancia de su origen y reafirmar su veracidad. Algunos topónimos aparecen en letra cursiva para indicar que nos encontramos en el lugar del que se habla, mientras que los que aparecen con letra normal son nombres a los que se hace referencia aunque se encuentran en otra zona. Alguien que ha leído parte de los relatos dice que falta sentimiento,

pero aunque su misión principal no es provocar sensaciones en el lector, el sentimiento está inmerso en cada paso dado por los montes de nuestro entorno, en cada hoja de los documentos consultados, en cada minuto dedicado a desgranar y condensar la información para que una parte del patrimonio cultural de nuestro pueblo no caiga en el olvido del inexorable paso del tiempo.

Realizar un listado alfabético de los topónimos encontrados no es muy difícil, pero se complica mucho al intentar situarlos en un mapa. El listado más grande, con los topónimos localizados (algunos aproximadamente) tiene más de 600 entradas y en la mayoría con varias variantes. Este listado proporciona información del paseo en el que se nombra si es que ha surgido en algunos de ellos, la localización dentro del mapa cuadrículado, los documentos en los que aparece (por siglos, en el Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja, en el catastro o en la cartografía) y diferentes formas en las que se ha encontrado. En algunos podremos ver (TR) para indicar que se trata de un topónimo reciente. Para completar este listado han aportado información algunas personas como Moisés y Alfonso Vilda, Luciano Arroyo o Félix García. La combinación de los datos (paseos, documentos, etc.) nos permite discriminar los topónimos que se siguen usando (mencionados en paseos o notas a pie de página principalmente) de los que se han perdido (únicamente se mencionan documentos). Con todo, más de 120 no hemos sido capaces de ubicarlos, por lo que aparecen en otro listado de topónimos no localizados, la mayoría de ellos pertenecen al CME en el que aparecen una sola vez. Además, se han desechado algunos otros principalmente porque no se entendía bien tal como estaba escrito.

Al situar los nombres sobre un mapa, ha sido necesario repetir algunas entradas porque se refieren a distintos sitios. Es el caso de calle Real, que aparece 5 veces porque se sitúan en Villanueva,

Aldeanueva, El Hoyo, Ollano o La Marta. Otra circunstancia que se produce es que muchos nombres aparecen escritos en singular y en plural, normalmente se ha optado por uno de ellos, ya sea porque ha salido así en el paseo o porque se ha encontrado con más frecuencia. Otros en cambio se mantienen en las dos formas porque se han escrito en ambas formas en muchas ocasiones, es el caso de La(s) Nava(s). En algunos casos puede pensarse que no están bien colocados en el orden alfabético, por ejemplo Cerro Alto, que podría estar en las palabras con A, como en otras publicaciones, pero parece que da más sentido al nombre tal como se emplea en Villanueva situándolo en la C.

La inclusión de las variantes encontradas nos permite apreciar la evolución de los nombres a lo largo del tiempo. Por ejemplo la Era Pollines que nos mencionó Pedro en el paseo se ha nombrado anteriormente como Era Pollen. También Promelar, un nombre usado ahora en documentos oficiales, ha sido Prado Melar. Estas y otras muchas cosas se descubrirán hojeando las siguientes páginas.

Aunque son muchos los nombres que aparecen, es probable que falten algunos, pero alguna vez hay que cortar, hay que dedicarse a otros menesteres. Lo mismo ocurre con la localización de los topónimos, faltan algunos, pero después de consultar a las personas que más pueden saber, nos tenemos que rendir.

Por último, se han incluido otros dos apéndices. Un listado de las calles de Villanueva, Aldeanueva y El Hoyo tal como aparecen en distintos documentos a lo largo de más de 250 años, algunos han desaparecido otros permanecen. Para la actualidad se ha tomado en consideración el Plan General Municipal aprobado por el Ayuntamiento de Villanueva en 2004, aunque como comentamos en los paseos hay disparidad de nombres con otros organismos como el catastro que da lugar a equívocos y dificultades a la hora de realizar

ciertas gestiones. Y para los inquietos, para los que quieran realizar los paseos que hemos tenido el privilegio de realizar nosotros, o para los que prefieran seguirlos desde las diversas páginas de Internet que ofrecen la información, un listado con coordenadas UTM de diversos puntos de los paseos que permite localizar los lugares in situ mediante un GPS o en un mapa cartográfico de uso común.

Algunos documentos que aparecen repetidos muchas veces y los nombres de las personas que han colaborado aparecen con iniciales para no cargar demasiado el texto. Son los siguientes:

ADP: Archivo Diocesano Provincial de Logroño.

AFTA: Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual. Fabián González Bachiller.  
Universidad de La Rioja. 1997.

AHP: Archivo Histórico Provincial.

AMV: Archivo Municipal de Villanueva.

CAT: Catastro. Oficina Virtual.

DRAE: Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

DTAR: Diccionario de toponimia actual de La Rioja. (Antonino González Blanco, IER y  
Universidad de Murcia).

IER: Instituto de Estudios Riojanos.

PGM: Plan General Municipal de Villanueva de Cameros, año 2004.

M/301. IER. Manuscrito de D. Pedro González y González sobre Noticias Históricas de la villa de Villanueva de Cameros. Contiene copia de muchos documentos de los archivos municipal y parroquial que fueron manuscritos por el que fuera párroco de Villanueva a comienzos del siglo XX.

Igualmente aparecen iniciales de las personas que nos han facilitado información:

ALV: Alfonso Vilda.

FEG: Félix García.

LUA: Luciano Arroyo.

MOV: Moisés Vilda.

JJM: Juan José Miguel.

RAG: Ramón García

La publicación que tienes entre manos se complementa con la que titulamos “Villanueva, un pueblo de Cameros” que con no poco esfuerzo logramos sacar adelante hace casi dos décadas. En ella se

trataba en más profundidad algunos aspectos que aquí se mencionan ligeramente como es el caso de las ermitas o las aldeas.

Para terminar este pequeño texto introductorio, es necesario agradecer la colaboración prestada para la realización de las siguientes páginas. Toda publicación que se precie ha surgido por la aportación de mucha gente, en esta el principal artífice es Pedro Arroyo y con él los acompañantes en los diferentes paseos: Juan Carlos Gutiérrez, Antonio Berges, Marcial Sáenz, Alfonso Vilda y hasta Fernando Sáenz. También las personas que han rebuscado en su memoria para aportar algunos datos: Moisés, Luciano y Félix. Y por supuesto a D. Antonino González Blanco, una eminencia en toponimia y tantos otros aspectos, que siempre me ha animado a continuar con este trabajo y enseñado muchas cosas. Gracias a todos. Y a los que me haya podido dejar.

Y una dedicatoria. A esas personas que ya no están con nosotros pero que les hubiese gustado ver esto; a las que están, pero no lo saben; a las que estarán, aunque tampoco lo sepan; a todas las amantes de Villanueva que disfrutan con su pueblo y lo relacionado con él y especialmente a aquellas personas que con su luz iluminan el camino para que sepamos adonde tenemos que llegar.